

CUENCA

Organó del C.R.I.M. N.º 8 y B.º de Retaguardia n.º 12

BOLETIN DE INFORMACION



C.R.I.M. N.º 8



CUENCA

Páginas escogidas

Nuestros muertos

Una luna blanca y buena: luna pura, magnífica. Soledad, silencio. Escondida entre las sombras de la noche, se adivina una pequeña fuente-cilla rodeada de florecillas blancas. Silba el viento. Suspiran los hilillos de plata de las corrientes aguas. Aparece una sombra, anda, se acerca, se arrodilla ante el cadáver del maestro vilmente asesinado, por querer «bañar el cerebro español con la luz deslumbradora de la cultura y procurar mejorar el régimen alimenticio de la clase trabajadora.»

Un momento de contemplación. La sombra se levanta. Cargó sobre sus hombros al héroe, y por entre una lluvia de balas, lo trejó a la trinchera: descubiertos, respetuosos, con fe en nuestro destino y en el porvenir de nuestra patria, lo enterramos en un hermoso prado verde, rodeado de altísimos y solitarios árboles.

EL SACRIFICIO DEL MAESTRO NO HA DE SER ESTERIL

Sólo con mi dolor—dolor, que no impidiame contemplar aquellas caprichosas y rientes hoces—marchaba triste y pensativo al mismo tiempo. Admiraba la graciosa variedad del paisaje y a los innumerables figurillas de las rocas, que el eminente artista de la Naturaleza había modelado, en su constante y lento trabajar. ¡Qué conjunto más maravilloso, qué belleza más embriagadora y qué perfección más perfeccionada!

La ciudad noble, sincera, enseñadora y austera—noble por su historia, sincera y sin alifios, como sus bellezas naturales, enseñadora como el espíritu de sus mujeres o como esos discretos jardincillos, ocultos en lo más íntimo de sus rocas; austera, como la dulce monotonía de sus llanuras interminables—aparecía altiva y dominadora, bañada por la clarísima luz de ese sol, que se sostenía en el límpido cielo azul. Me senté a orillas de la fuente de claras y cristalinas aguas, cuya canción-cilla, envolvía mi espíritu de un dulce bienestar.

Había una rosa, en un rosal cercano: la cogí y admiré su belleza infinita. Analicé el por qué de aquella belleza, que alegró mi espíritu y que alejaba de mí la tristeza—esa dama fea, descarnada y pegajosa—que a veces me acompaña. Aquella

de leza natural, era el fruto del trabajo de millares y millares de seres vivos, ínfimos y oscuros, que laborar diario, constante, obscuramente y desinteresadamente.

Así, consideradas desde el punto de vista moral, son las naciones síntesis supremas, de ensueños y aspiraciones comunes.

Una voz lejuna, clara, enérgica, parecía decirme: «El maestro ha caído en los campos de batalla, no dudes que será la semilla que dará este fruto: la libertad y la independencia de la Patria.»

SISIFO.

FILOSOFIA?

El pueblo y la cultura

Expondremos clara y sencillamente—más exacto—divagaremos sobre lo que entendemos por CULTURA. Nos hace falta la cultura—una cultura integral—como el pan que comemos o como el aire que respiramos. El analfabeto, lo consideramos como lo que es: un animal irracional, al que hay que cuidar cual a un enfermo. El hombre instruido no es un hombre culto, aun que pudiera serlo. Hay hombres instruidos de los que más vale no hablar. ¿Qué opinión ha de merecernos el periodista mercenario, el «picapleitor» que engaña, el técnico que pone su técnica al servicio del mejor pastor o el químico científico que pone su ciencia al servicio del crimen? ¿De qué y para qué nos sirva esa instrucción? Nada hacen de provecho; son unos malvados, tal vez por ser científicos. En cambio ¡cuántos analfabetos son honrados, bondadosos, cultos de espíritu e incapaces de causarnos daño alguno! En la sociedad hay HOMBRES y entes perversos. Los atavismos, las taras hereditarias y los prejuicios dan este fruto: el ser dañino, a veces por culpa de los educadores. El porvenir de la Humanidad nacerá en la escuela en donde se aprenda a ser humanitario y por lo mismo se adquiera la cultura.

ALFONSO MARTIN.
Comisario

Reciban nuestro más profundo agradecimiento los que nos remitieron sus trabajos. Casi todos los han de leer nuestros lectores; no habiéndose publicado en el presente número, porque se recibieron cuando estaba en prensa ¡ESCUCHAME!

Ayuntamiento de Madrid LA REDACCIÓN

¿Y mi padre?

Castilla. Llanuras interminables. Solitarias. Monótonas. Silenciosas. Atrayentes. Sólo veo campos abandonados, casi incultos, casi productivos. Silencio de una quietud tristona y una soledad impregna mi espíritu de tristeza sagios y de visionarios pensamientos. ¿Qué ha pasado en mi vida? ¿Qué furioso vendaval arrastró mi tierra, aquella juventud y bulliciosa, que de sol a sol, daba con esmero sus tierras, qué los zagalillos, no cantaban aquellas coplas, que me hacían riar? ¿Por qué aquella vieja avanza trabajosamente, por la vida sendica que se interna en el monte, y por qué, de vez en cuando las lágrimas se deslizan lentamente por sus pálidas y rugosas mejillas? ¿Por qué la miseria nos acecha, hambre nos espera, y la alegría abandona?

La niña, cogida de la mano de la viejecita que avanza trabajosamente, por la estrecha senda que se interna en el monte, salud. Las dos se dirigen al bledito inmediato; las dos, de luto riguroso. La niña pregunta:

—¿Y mi padre? ¿Dónde está?

—Está muy lejos hija, muy lejos. Sí; lo verás, lo verás una mañana temprano muy cercana, estará en los labios fuertemente, entonces, seremos felices. La niña mira fijamente a su abuelita y ve que llora, llora ella también. Vamos llegando al pueblo: la niña vestida de negro, su abuelita y ella. Toca la sirena de la muerte; el ruido de unos motores nos atenaza; es un ruido fuerte, monótono, siempre igual. Puntos negros—negros—aparecen en el horizonte. Se van haciendo cada vez mayores. Avanzan majestuosamente, en formación: Uno, dos, tres, cuatro, cinco y seis.

Los hombres, las mujeres y los niños, huyen; y yo, me escondo en una zanja, a orillas del camino. Una anciana parece sorda, apenas puede oír, no trata de librarse. Alguien hace señas que no entiende: «¡Los aviones, los aviones!». Todos huyen, huyen de la muerte; pero la muerte, la destrucción y la miseria, se aproximan vertiginosamente.

Parece que el cielo se hunde, que el polvo, detonaciones que escuchan, luego: ruinas desoladas.

(Pasa a la página 7)

Escúchame!

ÓRGANO QUINCENAL, PORTAVOZ DE
EXPRESION DE LOS JEFES, COMISA-
RIOS, CLASES Y SOLDADOS DEL C.R.I.M.
NUM. 8 Y BATAILLON DE RETAGUARDIA
NUM. 12

ca primera

Cuenca, 15 de Enero de 1939

Año 1 - Núm. 1

EDITORIAL

El hombre a medida que va adquiriendo conocimientos—conocimientos, que suelen convertirlo en hombre culto—se va paulatinamente perfeccionando, llegando así, a ser comprensivo, humano y justo. Amantes de los eternos valores de la raza hispánica—sencillez, austeridad, incansables defensores de nuestra independencia, acogedores y hospitalarios, dominadores y políticos,—no olvidemos que la decadencia de España, era el fruto de la incultura de las clases humildes. Por esto, allí donde el destino o la casualidad nos llevaba, todo nuestro afán y nuestros esfuerzos, se encauzaban a enseñar al que no sabía. Procuramos siempre difundir la cultura en las ciudades, y sobre todo llevarla a los pueblecitos o a las aldeas españolas. Los tiranos iban poco a poco desapareciendo; la tiranía huía o se esfumaba, porque frente a ella se alzaba triunfante y retadora una mayoría selecta que luchaba con coraje, incansablemente, por el triunfo de la justicia, de la independencia y el pan de la clase trabajadora. Los tiranos se sublevaron y amenazan nuestra independencia; pretenden atropellar nuestra libertad y oscurecer nuestra alegría, con la más odiosa y repugnante de las esclavitudes. Vano empeño: si acertamos a unir una clara inteligencia, serena y razonadora a un ímpetu juvenil y audaz; pero para poseer una inteligencia razonadora, es necesario cultivar, cultivar esmeradamente aquella inteligencia; por esto, este Comisariado no quiere que haya ni un analfabeto en España; por esto, desea que todos expongan libremente sus pensamientos; que los hombres cultos, adquieran una superior cultura y para ello nada mejor, que escribir numerosos y documentadísimos artículos, enseñando a los demás, que es una manera de aprender. Todos iguales no: «cada uno según su mérito y capacidad», sí. Cada uno en su puesto, cumpliendo con su deber. El fascismo tiende a aniquilar los resultados, del progreso cultural alcanzado; nosotros, aspiramos a cultivar esmeradamente el cerebro español y a mejorar el régimen alimenticio en los hogares humildes. Luchamos y defendemos, los altos ideales de la humanidad; esto explica nuestro amor a España, amor desinteresado y este desinterés crea en nosotros, un conjunto de energías que dan estos frutos: abnegación, patriotismo, desprecio a la vida, esperanza en el triunfo de la justicia, fe en nuestro destino, en la razón y en el derecho. Si triunfaran ellos, en España reinaría la miseria y la esclavitud. Nuestro triunfo supone: libertad individual, derecho al bienestar, exaltación de la cultura sin distinción de clases, independencia nacional, una plena vida física, fuente clara de toda espiritualidad. Nótese que en el hombre admitimos tres condiciones fundamentales: lo que es, lo que tiene y lo que representa; lo que es, lo que tiene por derecho natural y estas son ventajas personales: un buen corazón, nobleza, talento. Pero como para nosotros «cultura es humanización y por ella realiza el hombre el proceso de su elevación sobre la Naturaleza humana», de aquí el que nosotros admitamos que mediante un cultivo esmerado y penoso de la inteligencia, el hombre consiga, aquellas ventajas personales. Un hecho histórico: Que España se convierte de un Imperio poderoso, en una nación empobrecida y decadente. ¿Por qué? Sencillamente, porque se enseñoreó de la Patria un absolutismo inculto y extranjerizado. Consecuencia de ello: escuadras deshechas, Lanuza en el cadalso, un poderoso rey convertido en mendigo, difusión de la ignorancia y el mal, pérdida de nuestro Imperio colonial, degeneración de la raza hispánica. Que estas lecciones históricas no se repitan, a ello se encaminan todos nuestros esfuerzos.

MIS PENSAMIENTOS VICTORIA Y PAZ

Es difícil coger la pluma y hacer un artículo, máxime si no se acostumbra a ello. ¡Pero!, en un momento como éste no puedo por menos que coger la pluma, exponer pasajes de la vida oprobiosa que se desenvolvía dentro del régimen oligárquico que actualmente se desmorona entre sus propias contradicciones, para dar paso a algo que se anhelaba por quienes sueñan llamar los «descamisados». Sin grandes esfuerzos se recuerdan algunas fechas memorables: 18 de Julio, 7 de Noviembre, Guadalajara y Brunete.

Recuerdos imborrables, cuán imborrables son las horas trágicas en que, cosidos al terreno, esperábamos impávidos que nos arrebatasen la vida defendiendo la invicta capital de la República—Madrid—donde orientados por quienes representando el corazón del pueblo lanzaron la consigna: «Esclavos nunca, libres hasta en la tumba», y así se defendió lo que parecía más que dudoso, imposible.

Arengas, consejos, todo para la causa y por la causa. La tierra—¡nuestra tierra!—era defendida por los campesinos y demás a las puertas de Madrid. Ante estos hechos no podemos por menos de recordar cierto pasaje de la Historia que a nosotros nos llenó de optimismo y ha llegado a salvar nuestra encuesta frente al enemigo, en el film «Marinos», donde, como héroes, caen, quedando el anónimo comandante que, en un impulso de energías, rugió: «¡Kronstadt! ¡Kronstadt!». Y nosotros decíamos: «¡Armas! ¡Armas!». Las mismas que—tras lágrimas de cocodrilo—se nos negaban, por quienes diariamente nos tendían la papeleta de defunción, como en Munich se la tendían a Checoslovaquia.

Grandes progresos se han operado en el transcurso de nuestra épica contienda—nacional e internacional—pero nos parecerán insignificantes con los que se puedan operar en la post-épica, pues reconociendo el fruto de nuestro trabajo no podemos por menos que, ante la realidad de nuestras mezquinas disensiones, rendirnos para darle paso a una total compenetración moral y material, que nos dé un fruto superior y necesario, durante y después de la guerra, para la libertad de España, para lo cual prestamos nuestra desinteresada colaboración.

BENITO FLORES

En el título de este breve artículo queda enunciado todo lo que para nosotros ha de ser el año mil novecientos treinta y nueve.

Año de la victoria ganada con nuestra resistencia heroica, con el valor con que nuestro pueblo ha sabido sobrellevar los terribles bombardeos de quienes no han nacido en nuestro suelo.

Sobre las ruinas que la aviación extranjera dejará en nuestra Patria se levantarán orgullosas las fábricas, que, con su potente industria, le darán una nueva vida.

La victoria lleva consigo la paz.

La paz, que ha de traernos el presente año, será conservada por un fuerte Ejército, forjado en la lucha y nacido del mismo pueblo, por una potente maquinaria de guerra que nosotros sabremos crear.

Nuestro suelo, nuestros hijos, madres y esposas, así como todo cuanto nos pertenece, será nuestra y de nadie más.

España sonreirá feliz, sus campos producirán más que nunca, sus ciudades curarán de las heridas que recibieron; y nosotros, sus hijos, nos sentiremos satisfechos del deber cumplido; deber que servirá para que nuestros hijos vivan una vida mejor, libre de toda dominación extranjera, con lo cual no habremos hecho más que continuar la Historia de España.

¡Mil novecientos treinta y nueve! Año de la paz; en él cifran todas sus esperanzas los españoles, los que luchan por su independencia, por sus libertades y por la felicidad de sus hijos.

NOVELLA.
Soldado



ESCUELAS

Es un hecho tristísimo: la libertad falta su esencia. Y dad vulgarísima que nunca ocurre en la escuela, blo, nuestro pueblo trabaja es juego, puro juego, especialmente, recreativo. Sin libertad no las, tantas escuelas, que la libertad de pensamiento pá más cierta a veces que la, por placer, desinteresada, diría infinitas.

Algún día habrá yad de sentir, para contemplar, donde no se bello y purificarse con tu nen los niños; habrá juego sincero; libertad aquéllos un puesto para, para determinarse con no que deba, por su edad, el bien: juego voluntario; y hasta un maestro, veinte discípulos, lo que desde su origen y esto parece fantástico, y, sin embargo, en la idea pura, aun todavía puede que la libertad en el hecho con exista.

Porque tales elementos verdaderamente esencia de la (condiciones para que juego de la vida, convie escuelas. Pero la escuela, sino de ella ejemplar y píritu. El espíritu sin la. Pues ninguna felicidad es libre. Lugar común es para los mortales, desde libertad en el mundo de ritu allí está la libertad. Pero, que la aspiración libertad engendra espíritu, para poder divertirse, jugar, libertad espiritual y en espíritu, nada útil, con las es en lo único que coincide con los sentimientos: que cuela.

En la vida hay trabajo. En juego, es decir, en pura bajo espiritual y libre, placer, no el irreflexible por desgracia, mucho de esfuerzo con que la vida, Mas la escuela no es «trabajo» en el juego que en el tra- «juego». Ni la llaman los de pura y ennoblece, sino «ludos». Y como nadie repugnancia de la obra tar desocupado, sin placer ni ale- gusto, sin placer ni ale- ocio, «ocio» es lo que sugiere entonces, no de jocunda tamente escuela, en Grano de servidumbre.

creó la palabra. Estudiando, contra ella, por ter puro ocio es y ha sido siempre contemplativo de ideas y her- y suprema aspiración del, es paraíso de lo inútil, de para «jugar», y más que no sirviendo para nada, al- estudiar, o sea, saber por embargo, más altos valo- contemplar y gozar pura no otra cosa ni de mayor bello; perseguir el bien que se ha podido imaginarse. es decir, para jugar también, así habrían de ser las es- espíritu, porque eso es de todos los grados, que el eso, y nada más que a es, debe de pedir y necesita. resida, conviene no olvi- a la escuela.

Lo cual no es, por tanto, sólo de aquellas dos suele decirse, imagen de la, libertad y es- no todo lo contrario: es po- y nada más ni nada me- y debe ser, lo mismo que, es el maestro. juego, un refugio contra alguno encontrarse que el zas del duro vivir y hasta excesivo, ponga el límite suelo de sus iniquidades. en le parece, recordando Porque el juego es aque- que los ideales son, co- esfera de la actividad en, libertad, inagotables, y que útil conduce; aquella en la, gracias son igualmente un el producto se resuelve en del valor y del valer, es de- aquella en la cual, necesar- la virtud de los pueblos.

RETIRADA DE "PEGA"? NO PERDER MOMENTO

Decidámonos prever lo segundo, va que los actuales momentos con los que así se encargan de demostrarlo.

Hoy se puede afirmar que nuestro enemigo atormentado por su propia impotencia y cobardía, no ha salido del siniestro rumbo que se tiene trazado, de seguir equilibrando su caída a costa de su propio des- pego. Siguen, pues, esos renegados comerciando con lo que no es suyo ni les pertenece. A cambio de las riquezas que les proporciona nuestra patria, siguen suministrándose tanto del elemento hombre como le material. Siguen, pues, Alemania e Italia su obra de invasión.

¿Para qué entonces se ha hablado de retirada? ¿Para qué, pues, se han hecho esas falsas negociaciones? ¿Se creen, pues, engañados? Pues se equivocan.

Nunca el honrado pueblo español creyó nada, dicho por esos traidores! Sépelo bien esa chusma de fariseos que bajo esta nueva y desoladora masoquía, han pretendido desorientarnos.

No hay un solo español que ignore cuán cara mente pagaría la pérdida de su independencia. Así como nos supimos lanzar gloriosas consignas que hemos hecho patente con nuestra sangre. Hoy en más estrecha unión que nunca. Decimos al mundo: ¡Antes muertos que caer en manos de mercenarios extranjeros!

ENRIQUE POLO.
Soldado



Como consecuencia de los factores que intervienen en nuestra guerra de independencia, hemos de tener presente que es ineludible, necesario, elevar nuestro nivel cultural, político y técnico militar, de mandos y soldados, ya si tenemos en cuenta que son tres armas poderosas para aplestar a los invasores.

La primera, un mando o soldado políticamente sabe en todo momento la responsabilidad que ha contraído ante el pueblo, sabe por qué lucha, tiene la moral necesaria para aguantar todos los reverses de la lucha, porque es su convencimiento tal, que no habrá fuerza humana que lo haga retroceder aun en los momentos más difíciles.

En estos momentos vienen a mi memoria hechos vividos en la «Casa de Campo», donde veinte soldados, consecuentes y persuadidos de sus deberes, de su misión y políticamente preparados, aguantaron una y otra vez las embestidas del invasor sin desmayar un momento; sin embargo, más abajo, cerca de estos héroes huían, cobardemente en vergonzosa desbandada, ciento de soldados pusilánimes a la sola vista del enemigo.

He aquí la diferencia de un soldado preparado políticamente, y el soldado sin preparación, desconociendo la importancia y trascendencia de nuestra lucha.

Otro factor importantísimo es la capacitación de nuestros soldados, allí donde se encuentren, no perdiendo un momento que favorezca la elevación del nivel cultural, ya que ha sido empeño y deseo de la gran burguesía tener sumidos en la más completa ignorancia a los hijos del pueblo.

Y como resumen de estas líneas, el factor principal de nuestra guerra de independencia es la capacitación militar complemento de todo lo expuesto, pues hemos de tener en cuenta que frente a nosotros tenemos lo mejor de los ejércitos invasores, preparados técnicamente y que para contrarrestar esto, tanto mando como soldado, no han de pensar en otra cosa que superarse a sí mismo en capacitación y preparación técnica; pues por encima de toda obligación particular, está el deber ineludible de defender lo que el Gobierno y el pueblo tiene en sus manos para la defensa de nuestra querida España: libertarla de invasores y verdugos.

DIEGO VIVAS.
Comisario

PRIMERA PARTE

DELITOS MILITARES

I

Delitos sancionados por las Leyes Penales de Guerra;

- 1.—Sedición.
- 2.—Insubordinación.
- 3.—Extralimitación en el ejercicio del Manlo.
- 4.—Abandono de servicio.
- 5.—Negligencia.
- 6.—Denegación de auxilio.
- 7.—Contra los deberes del centinela.
- 8.—Insulto al centinela.
- 9.—Abandono de destino o resistencia.
- 10.—Deserción.
- 11.—Contra el honor militar.
- 12.—Fraude.
- 13.—Traición.
- 14.—Contra el derecho de gentes, devastación y saqueo.
- 15.—Rebelión.
- 16.—Automutilación.
- 17.—Falsificación o adulteración de víveres y falta de suministro de los mismos.
- 18.—Espionaje.

II

Actos que pueden considerarse incluidos en alguno de los delitos enumerados.

SEDICION

Si varios militares en «grupo de cuatro o más», desobedecen a sus superiores o formulan reclamaciones o peticiones en forma tumultuosa u ofrecen resistencia al cumplimiento de sus deberes, habiéndose puesto previamente de acuerdo para ello, o realizan reclamaciones o peticiones colectivas con las armas en la mano, aunque no vayan acompañados de tumulto o en cualquier otra forma que no sea la reglamentaria, se comete un acto de SEDICION.

Los mandos que, encontrándose en presencia de un acto de sedición o enterados de él, no empleen toda la fuerza que esté a su alcance para reducirlo en el acto, incurrirán en el delito de NEGLIGENCIA.

En todo delito de sedición debe buscarse inmediatamente quién ha sido el iniciador, en primer lugar, porque a él le corresponde la pena máxima, «la de muerte», y, en segundo, porque, en la mayoría de los casos, quienes así se conducen son agentes provocadores al servicio del enemigo que han conseguido infiltrarse en nuestras filas. Es de máximo interés que el Comisario explique de manera clara a los combatientes de toda graduación la gravedad de este delito, a fin de que ellos mismos puedan denunciar, en cualquier momento, los intentos o maniobras sospechosas que los agentes

Al aparecer ¡ESCUCHAME! empezamos nuestra asidua campaña de orientación a mandos y soldados: así hemos de emprender todas aquellas cosas que en sí representan un delito castigado por el Código de Justicia Militar; conociendo las penas, tal vez se deje de cometer el delito. Por esto, empieza el Comisariado esta publicación.

provocadores puedan realizar. Esta labor de vigilancia permitirá descubrir sin dificultad quiénes son los enemigos enquistados en nuestro Ejército, que se aprovechan de cualquier coyuntura para arrastrar a los soldados descontentos e ignorantes a la comisión de un delito que la Ley Penal castiga severísimamente.

Reiteradamente se ha señalado a los Comisarios la necesidad de hacer comprender a los combatientes que la Guerra no es una cosa cómoda ni agradable, que exige sacrificios sin cuento, acarrea malestar de todas clases y produce incomodidades de toda índole. Pero hoy este es el único medio que tenemos los españoles de defender la independencia de la Patria y de conservar nuestras libertades, para conseguir, en un próximo futuro, la Paz triunfante que nos asegure un porvenir de progreso y bienestar. Los enemigos de esta clase, que han conseguido introducirse, fingiendo una mentida lealtad, en nuestras filas, utilizan las naturales incomodidades que la guerra ocasiona a los combatientes y a la población civil para envenenar su ánimo y llevar a los engañados o ilusos a la realización de actos que pueden ser constitutivos de delitos de Sedición.

He aquí algunas otras particularidades de este delito y sus respectivas penas:

PARTES DE GUERRA
RESUMEN

Lucha encarnizada en los frentes de Cataluña, Extremadura y Andalucía. En Cataluña, el enemigo, a pesar de volcar gran cantidad de material bélico y emplear varias divisiones italianas, apenas avanzó ni un solo paso; en cambio, nuestras fuerzas avanzan victoriosamente en los frentes de Extremadura y Andalucía, conquistando en tres días, más de 600 kilómetros cuadrados, gran cantidad de material, los pueblos importantes, Peralada, Fuenteovejuna, La Coronada y Granja de Torrehermosa, capturando millares de prisioneros. Nuestro Ejército demuestra, una vez más, que su espíritu combativo es superior al del enemigo, como superior es, su técnica y audacia.

1.ª Pena de muerte cuando el delito tenga lugar frente al enemigo o de rebeldes y sediciosos, o actos de servicio fuera del cuartel acudiendo a las armas o ejerciendo violencias, para el que lleve la voz o se ponga al frente, para los promotores y para el de mayor empleo o el más antiguo si hubiese varios del mismo grado.

2.ª De 12 a 30 años los meros ejecutores que obedecieran a los mandos heridos en el párrafo anterior.

Están incluidos también en este delito y castigados con penas que oscilan entre 6 y 20 años.

1.º El militar que, sin objeto legítimo conocido y sin autorización competente, saque fuerzas armadas de una plaza, destacamento o cuartel.

2.º Los que hagan reclamaciones o peticiones colectivas en voz de Cuerpo con las armas en la mano, aun que no se promuevan tumultos, o en otra forma que no se ajuste a las Leyes y socave la obediencia y disciplina.

3.º Los que seduzcan tropas para promover por cualesquiera actos directos la insubordinación en las filas del Ejército.

4.º El militar que, en una penencia o para fines exclusivamente personales, llame en su ayuda a centinela, regimiento, compañía, pelotón o guardia.

La Ley tiene que ser inexorable con este delito, porque su comisión acarrea gravísimas consecuencias ya que relaja la disciplina, reduce la moral y disminuye la capacidad combativa. De ahí la necesidad de que sea atajado inmediatamente. Siempre que los soldados tengan alguna observación que hacer o alguna queja que formular, pueden presentarla ante sus Jefes, utilizando el conducto reglamentario, o, si lo prefieren, deben exponerlas ante el Comisario, que, por vivir en contacto con ellos, conocer sus necesidades y ser el eslabón que liga al Gobierno con el Ejército, pondrá de su parte todo lo que sea posible para atenderlos. Procediendo de este modo, los combatientes contribuirán a hacer desaparecer de las estadísticas de delincuencia de nuestro Ejército un delito que, además de la pena severísima que se le aplica, deshonra y desprestigia al que lo realiza.

LEGISLACION.—El Código de Justicia Militar, en sus artículos 243 a 251, considera esta clase de delitos, y sus disposiciones son las vigentes en la materia. En virtud del apartado 1.º del art. 2.º del Decreto de 21 de octubre de 1937, la competencia para juzgar de estos delitos corresponde a los Tribunales Militares Permanentes.

(Continuará).

ASI OBRAN ALLI

El Padre Revilla, fusilado

Uno de los crímenes más vergonzosos cometidos por los rebeldes españoles contra los religiosos, es el asesinato del Padre Revilla, fraile franciscano muy popular desde su intervención en favor de los prisioneros de Ab-el-Krin en los desgraciados sucesos de 1921.

Al surgir la rebelión militar, el Padre Revilla se encontraba en Burjassot donde residía su anciana madre. Los rebeldes confiaron al Padre Revilla la misión de confesar a los católicos republicanos antes de ser fusilados. Esto duró unos días, hasta que su espíritu se sublevó contra tanta iniquidad y dirigiéndose a los verdugos, exclamó indignadamente:

— ¡No matéis más, son inocentes; prefiero morir con vuestros prisioneros rojos a ver tanta ignominia! Matadme a mí si queréis más sangre!

Entonces fué detenido y se le preguntó si era enemigo del fascismo. El contestó que no era político. Era cristiano, pero que si el fascio eran los asesinatos que estaban cometiendo en nombre de Cristo, protestaba del fascio.

Se le formó juicio sumarísimo y se le condenó a muerte por «rojo». El Padre Revilla fué al lugar de la ejecución con gran serenidad; solicitó, y obtuvo, que no se le vendiesen los ojos y que se le permitiera morir con un crucifijo entre las manos. Y ya, ante el piquete, pronunció palabras tan emocionantes, que el capitán encargado de dar la

voz de fuego, no acertó a hacerlo y fué el mismo Padre Revilla quien lo reclamara. Por tres veces hubo de hacerlo, gritando siempre a continuación; ¡Viva la República!

Así murió, mártir de sus ideas y de su espíritu cristiano, una de las mejores figuras de la genuina Iglesia española y de la Orden Franciscana.

LLAMAMIENTO

Son llamados a filas los reemplazos de 1919, 20, 21 y 22 en su totalidad y del 1942 se incorporarán los que cumplan 18 años en el transcurso del primer trimestre del año actual. Los de 1919, 20, y 21 se presentarán en días próximos y los del 1922 se presentarán los días 10 y 11 del presente mes y los correspondientes al reemplazo de 1942 los días 12 y 13.

(Viene de la página 2).

grimas y sangre. La anciana venerable yace en el suelo destrozada, deshecha, sobre un charco de sangre. La niña llora amargamente, llama a su abuelita: ¡abuelita, abuelita, abuelita! Esta vociferación me desgarró el corazón.

Al ver a esta mi España destrozada, a sus campos abandonados, a sus ciudades en ruinas, a sus pueblos deshechos, a millares de niños huérfanos, abuelitos sin nietos y madres sin hijos, no puedo por menos de exclamar: sois unos asesinos; vuestro egoísmo, vuestro ruin corazón y vuestro orgullo, siembran por doquier la miseria, el hambre, el crimen y el espanto. Os llamáis buenos españoles y destrozáis España. Os tenéis por católicos y sembráis la muerte y la desolación por todas partes. Vendéis a España y predicáis la unidad de la patria. La sangre y las lágrimas que hacéis verter, os ahogarán. Nos queréis imponer la esclavitud; pero del fondo de las tumbas de las ciudades destruidas, de los pueblos deshechos, de los hogares abandonados, de los campos desiertos, saldrán las nuevas generaciones que os exigirán cuentas, cuan rigurosas cuentas de vuestros crímenes y de vuestras infamias, sois siempre los mismos: El egoísmo, el orgullo infundado; educación por fuera y la miseria moral interiormente, sentimientos generosos a flor de labio y la maldad o la perfidia por dentro, os entregaron un imperio poderoso que vuestra cerialidad o vuestras bajas pasiones, —revestidas siempre con nobles sentimientos— han convertido en una pequeña nación empobrecida y decadente. Si venciérais no nos habéis de convencer y, por ello, seríais de nuevo vencidos.

ASI OBRAN ALLI

Luis Lavin, o la muerte de un gobernador cristiano

«Cárcel de Valladolid, 16 de Agosto de 1936.

Adorada y santa madre: Te escribo desde mi celda, siete horas antes de morir. A las cinco de la mañana me habrán fusilado ya. ¿Por qué? No te asustes, madre mía: no me fusilan por nada que pueda avergonzarte: me fusilan por ser el Gobernador. Nada más.

Una última petición te voy hacer, No temo la muerte; no me importa lo que se va, sólo lo que se queda. ¡Ellos, mis hijos, con los que en este momento me desgarran el alma! Madre: a ellos y a mi santa y resignada mujer, quíereles como a mí, y en lo que tú puedas, ayúdales a llevar su vida, que se les abre desde hoy como un camino de espinas y de dolor. Enséñales a no odiar a nadie: que a todos amen y que «amores sea la única palabra con la que venguen y protesten de la muerte de su padre.

Cuando alguien te dé el pésame, cuando alguno te recuerde mi muerte, levanta la cabeza, alza, muy alta y di que tu hijo no fué fusilado por traidor, ni por mal cristiano, ni por mal caballero! ¡Que la muerte de tu hijo no deshonra el apellido inmaculado de mi santo padre! ¡Que he ido ante el piquete con la serenidad, con la firmeza y la plácida sonrisa del inocente, del bueno!

LUIS.



¡Escúchame!

ORGANO QUINCENAL, PORTAVOZ DE
EXPRESION DE LOS JEFES, COMISA-
RIOS, CLASES Y SOLDADOS DEL C.R.I.M.
NUM. 8 Y BATALLON DE RETAGUARDIA
NUM. 12

Epoca primera

Cuenca, 15 de Enero de 1939

Año 1 - Núm. 1

PASO AL TALENTO

En estos días nebulosos y llenos de escollos enigmáticos, considero un deber dar mi opinión sobre algunos temas del momento. Mi opinión es ruda y sincera; sin tapujos, ni velos que la hagan apenas perceptible. Mi opinión es sincera y ruda, pero no es inatacable y cierta. Cierta para mí y no lo será si alguien tiene la generosidad de sacarme de mi error. Hay que ser exclusivamente tolerante y con mayor razón, en los momentos tan grandiosos que nos tocó vivir. Una ola negra de intransigencia cruel, quiere enseñorearse de nuestra España, siendo España, la más generosa, la que defiende—con fe inabarcable en la democracia, en la justicia y en su triunfo seguro y rotundo—su independencia. La clase burguesa, clerical y aristocrática, fué excesivamente cruel e intransigente, con mi generación. Olvidó los eternos valores de la raza y este olvido, puede que sea «el principio del fin» de aquellos privilegios y de aquella clase. No quisiera que los míos fueran intransigentes. No quisiera que volviéramos a caer en ese error: a un español no se le impone nada.

Si Napoleón volviera a vivir, no vendría a imponerse a los españoles, porque a pesar de su inmenso poderío, no pudo con nosotros. Los tiranos de algunas naciones poderosas no tienen fe en la democracia ni aman la libertad.

España, invadida por legiones de extranjeros que amenazan nuestra independencia y nuestra libertad. Tengamos fe en la libertad de la razón, porque la libertad personal, es condición esencialísima, de la cual nace la cultura. Y si nuestra revolución se pone al servicio de la cultura, triunfará aunque para obtener el triunfo coigan nuestros mejores militantes. Se dice «hay que revolucionar la escuela». Esto se repite una y otra vez, pero no nos dicen qué es eso de revolucionar ni aún siquiera, que entienden por revolucionar la escuela. Ciertamente, que la escuela anterior a la nuestra adolecía de defectos que ya indicamos antes de ahora: Dogmática, anuladora de la iniciativa personal, formadora de autómatas sin voluntad, enemigos de toda causa justa, de la verdad, de la belleza; es decir, nos formaba única y exclusivamente, para defender los privilegios, de las clases dominantes.

Yo ya critiqué esta labor y pro-

curé libertarme de aquel yugo, autoeducándome, no para servir a las clases privilegiadas, si no para combatirlas y destruirlas. Pero si después de destruir aquello—yo ya lo doy por destruido, aunque no esté muy seguro de ello—vamos a revolucionar la escuela para que sea «para unos y nada más que para unos», sean cualesquiera esos UNOS, seremos tan injustos, tan inhumanos como aquellos privilegiados, de las clases que dominaban. No; tengo el convencimiento de que la ciencia, la educación y la cultura no fueron, ni son ni serán nunca, el monopolio de una clase. Las escuelas, los institutos y las universidades españolas lucharon incansablemente contra una clase—el clericalismo—que se proponía monopolizarlo todo. Y no consiguió lo que se proponía. En las nuevas escuelas no debe haber ni ESOTOS, ni aquellos, ni ESOS. Hemos de estar muy por encima de todas esas pequeñeces: acoger a todos con cariño. Enseñar a todos y educar a todos, sean quienes fueren y vengan de donde vinieren. Todos los niños han de encontrar en el maestro un amigo cariñoso, un padre, que se desviva por conseguir que cuando sean mayores, formen legiones numerosas de hombres conscientes, amantes de sus compañeros, capaces de organizarse y de defenderse. Hombres enérgicos que destruyan o eliminen la injusticia donde quiera que esté. Hombres que no toleren nunca que a costa de sus trabajos vivan ni medren tiranos: hombres justos, humanos y libres.

No olvidemos que los niños no



Ayuntamiento de Madrid

son culpables de las faltas cometidas por sus padres, y que si las leyes de herencia son una realidad, no es menos cierto que un maestro competente, puede desviarlas hacia el bien social. No niego que pueda existir—le hecho existe—algunas relaciones, entre el bienestar material—bienes exteriores—y la cultura y la educación. No quiero decir que solo el que tenía dinero fuera educado y culto. No; pero que para ser culto y educado o para adquirir cultura y educación se necesitaba cierta cantidad metálica: esto es evidente. El que no teníamos dinero nos encontramos con obstáculos casi invencibles. Por ello, si queremos formar una sociedad más justa, más humana y más libre, hay que preocuparse de las clases pobres y tratar de mejorar grandemente su salario; hay que dar paso al talento y al que lo tenga, que pueda dedicarse serena y tranquilamente al estudio, sin preocuparse de otra cosa ni de su bienestar: ni del bienestar de su familia.

Claro es, que podría ocurrir que en la lucha para vencer AQUELLOS OBSTACULOS CASI INVENZIGIBLES, se pusieran en marcha los órganos que funcionando dan ese fruto: la educación y la cultura. He aquí porque la ciencia, la cultura y la educación no pueden ser el privilegio de una clase.

Paréceme que se habla mucho de la revolución en la escuela y no se piensa que se le concede a la labor escolar una importancia inmensa. A no ser que por escuela se entienda escuela instituto y universidad.

No se cuenta con que la escuela—hablo de la escuela tal como ahora nos la entendemos—ejerce en la vida de la nación una influencia que apenas es perceptible. Los niños no viven en la escuela su vida. Su vida sólo la viven, en contacto con sus padres y en la calle.

Los niños odian la vida de la escuela y luego a luego, la influencia que ejerce la escuela, la dejan o se deshacen de ella.

En la escuela PAZ, TRABAJO Y ALEGRÍA. Fuera de la escuela, los medios a todos—morales y materiales—para trabajar en aquellos puntos que por su inteligencia se merezcan. Eso sí sería hacer la revolución.

X.

Imprenta DIARIO DE CUENCA